

HISTORIA PROBLEMA Y PROMESA

homenaje a
jorge basadre

Capítulo 51



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DEL PERU

FONDO EDITORIAL 1978

© Pontificia Universidad Católica del Perú
Fondo Editorial 1978

Diseño de carátula: Víctor Cumpa

Tuvo a su cargo la revisión técnica: Guillermo Cock

Fotografía: Guillermo Hare

LIMA EN LA REALIDAD PERUANA SEGUN LOS VIAJEROS EXTRANJEROS

Estuardo Núñez

Estas páginas tienen ante todo, la intención de dar cuenta de un trabajo actualmente en proceso de realización en el Instituto Raúl Porras Barrenechea, Centro de Investigaciones Peruanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Se trata de la confección de la Bibliografía peruana de viajeros y de la preparación de un plan de publicación de las versiones en castellano de textos completos de relatos de viaje, que todavía no se encuentran al alcance de la mayoría de los lectores peruanos. La bibliografía comprende las relaciones de viajeros que han recorrido el territorio del país y que vieron al Perú en distintas épocas, con su pristina visión foránea.

El material es vasto si consideramos no sólo los libros publicados sino también los folletos y los artículos aparecidos en publicaciones seriadas y tanto en castellano como en idiomas extranjeros.

La utilización de la bibliografía en lengua extranjera como fuente indispensable para las investigaciones en historiografía peruana fue seriamente iniciada por Jorge Basadre desde sus primeros trabajos en 1929 y 1931, como *La multitud, la ciudad y el campo* y *La iniciación de la República*, a los que habría que agregar, en la específica investigación de viajeros, su estudio sobre Flora Tristán y algunos otros trabajos.

En lo que respecta al resto de su producción de historiador de la República y como cultor de la filosofía de la historia, ese uso de la bibliografía extranjera peruanista deja sentada su impronta de seriedad y rigor científico en el examen de los problemas peruanos.

Gracias a su meritorio esfuerzo, la investigación historiográfica peruana alcanzó en la tercera década de este siglo, el nivel científico que reclamaba su inserción dentro del cuadro de investigaciones con validez universal.

Corresponde a Raúl Porras Barrenechea, el haber abordado el estudio de los viajeros franceses, italianos e ingleses, desde 1934, en trabajos dispersos que

merecerían una recopilación temática¹.

De esa inquietud y esfuerzo intelectual tan estimulante, hemos participado desde antes de 1935, fecha del cuarto centenario de la fundación de Lima, en que salió a la luz nuestro trabajo "Lima vista por los viajeros alemanes" (1a.), el primero de una serie de estudios nuestros aparecidos en años sucesivos hasta las recientes publicaciones de Middendorf, Squier y los 4 volúmenes (tomo XXVII) de la Colección Documental de la Independencia del Perú, titulados *Relaciones de viajeros*²; a los cuales habrá que agregar pronto las ya casi concluidas versiones de E. Poeppig y de Charles Wiener.

La ocasión es propicia para establecer unas cuantas coordenadas conceptuales acerca de la inserción de Lima dentro de la realidad peruana, según ha sido vista por los viajeros extranjeros.

Una apreciación global de estos juicios pueden llevarnos a adoptar como conclusión aquella afirmación común de que Lima no es el Perú y de que no obstante su papel de trasmisora de los elementos culturales foráneos ha representado por casi un siglo, una actitud retardataria y un tanto letárgica en el proceso de la búsqueda y revelación de la identidad nacional.

Dentro de ese material abundantísimo de textos de viajeros, cabe formular una provisoria apreciación de cómo los viajeros extranjeros juzgaron la capitalidad de Lima en relación con el resto del país y su puesto dentro de la realidad peruana en diversas épocas.

Para los viajeros extranjeros (entendiendo por tales tanto a los no peruanos como también a los no españoles) que empiezan a ser frecuentes sólo a partir del

1 Raúl Porras estudió diversos aspectos de la obra de los viajeros principalmente en sus *Fuentes históricas Peruanas*, (Lima, 1954) en sus dos *Antologías* de Lima y Cuzco, en su trabajo sobre Valdez y Palacios. (Lima, 1955 y 1970), en su volumen *Los Viajeros italianos en el Perú*, (Lima, Ed. Eco, 1957) y en el extenso prólogo a los *Paisajes Peruanos* de Riva Agüero (Lima, 1955).

Otros investigadores como el ya citado Jorge Basadre, el P. Vargas Ugarte, Alberto Tauro, César Pacheco Vélez, Pablo Macera, Edgardo Rivera Martínez, los han estudiado en diversos volúmenes. Existen también algunas tesis universitarias sobre viajeros en su actividad individual y otros trabajos serios como los que ha realizado alguna promoción de la Academia Diplomática del Perú.

(1a) Núñez, Estuardo, "Lima vista por los viajeros alemanes", en *La Prensa*, Lima, 18 de enero de 1935.

2 Núñez, Estuardo, *Viajeros de Tierra adentro*, (Gainesville, U. de Florida, 1960), *Viajeros norteamericanos en el Pacífico antes de 1825*, (id. id. 1962), la obra *americanista* de J. J. von Tschudi, Lima, 1962); *Alejandro de Humboldt*, (Lima, Edit. Universitaria, 1966); *4 Viajeros alemanes al Perú*, (Lima, Univ. de San Marcos, 1969); *Escritores viajeros en América*, (México, Rev. de Historia de América, 1961). *El Perú en la obra de Alejandro de Humboldt*, (en colaboración con Georg Petersen) (Lima, Ed. Lib. Studium, 1971). *Relaciones de Viajeros*, 4 vols. Colección Documental de la Independencia del Perú, (Lima, 1971-73).

siglo XVIII, la óptica es reducida espacialmente al reconocimiento de la costa del país y en ella de Lima y Callao como es el caso de Fouillée, Frezier, etc. Los que se adentran en el país en ese siglo son la excepción, como La Condamine y Antonio de Ulloa y Jorge Juan y en ciertos aspectos algo restringidos, el alemán Helms y el húngaro Haenke. Sólo estos pueden dar testimonio de la oposición entre la capital y el resto del país.

En los primeros años del siglo XIX, el panorama empieza a cambiar. El interés económico de la explotación del país como productor de materias primas (principalmente provenientes de la minería) o como mercado de consumidores de productos de manufactura europea, o como plaza de colocación de empréstitos públicos o de créditos privados, determina el flujo de visitantes extranjeros de distinto jaez, como son los comerciantes, los prestamistas o los expertos en minería, a los que se agregaron agentes de información oficial desembozados o encubiertos. Estos viajeros escribieron sus impresiones del país y lo hacen con más o menos fortuna según sus dotes de escritores de ocasión o de autores con experiencia y capacidad probada en otras muestras bibliográficas.

A ellos podría agregarse una minoría de científicos más o menos desinteresados o desprendidos de motivaciones mercantiles (Humboldt, Castelnau, Orbigny, Tschudi, Squier, Wiener, Middendorf, etc.). Unos y otros avanzan tierra adentro venciendo muchas dificultades, en pos de las verdaderas fuentes económicas del país o de sus posibilidades materiales de toda índole o como terreno inexplorado de la investigación científica calificada.

No es tan favorable como parecía el juicio que ha merecido Lima a los viajeros extranjeros. Ya veremos cómo las apreciaciones de esos viajeros fueron recortadas exprofesamente para destacar aquellas apreciaciones halagüeñas, silenciándose las demás, aprovechando la escasamente penetrable barrera de los idiomas distintos en que fueron formuladas.

De Humboldt es la frase bastante reveladora de la marginalidad de Lima con respecto al resto del país: "en Lima no he aprendido nada del Perú"³. Lo cual se corrobora un cuarto de siglo más tarde, cuando dice Poeppig:

"la muy conocida ciudad no ofrece al naturalista nada que pudiera compensar la pérdida de tiempo, cuando uno se siente llamado por el deber a otras regiones más valiosas"⁴.

3 Núñez, Estuardo y Petersen, Georg, *El Perú en la obra de A. de Humboldt*, (Lima, Edit. Lib. Studium, 1971), p. 198 (Carta al gobernador de Jaén).

4 Poeppig, Eduard, *Reise in Chile, Peru und auf dem Amazonasstrom, 1827-32*. Leipzig, 1836, vol. II,

En su carta al Gobernador de Jaén, en que vuelca sus impresiones de la capital en 1801, Humboldt agrega todavía algo revelador a su juicio: "Lima está más separada del resto del Perú que Londres". Y en cuanto a la despreocupación de los limeños por los problemas nacionales, la atribuye Humboldt al patriotismo apagado y al egoísmo reinante en una ciudad en que domina la pasión del juego. Ante un hombre de talento y sabiduría como Urquiza ("después del de Mutis no he visto talento semejante en América") "sus paisanos —dice— no le hacen ningún caso, porque no juega". Descendiendo un tanto en el tono, el capitán de la marina británica, Basil Hall, en 1821, define Lima, como "el paraíso de las mujeres, purgatorio de los hombres, y el infierno de los asnos".

Un viajero francés que visita Lima en 1823, en los más críticos días de la revolución por la Independencia, René Lesson, define la actitud común de estos viajeros quienes no se engañan respecto de la leyenda dorada que envuelve la capital del Perú:

"Mi corazón —dice— palpita al acercarme a Lima, ciudad tenida, generalmente, como la capital de la América del Sur, la Tierra del Nuevo Mundo, el manantial de donde surge durante largo tiempo el oro y la plata del Perú, el asiento, en fin, de un gobierno establecido sobre los sangrientos despojos del pacífico Imperio de los Incas.

El renombre de esta ciudad ha cruzado los mares y resonando en Europa; pero cuán necesario es desbaratar esas grandes reputaciones que se acrecientan en la lejanía y que necesariamente se deshacen al ser juzgadas más tarde"⁵.

Para Roberto Proctor, británico que visitó Lima y luego el norte del país en 1823, como agente de los contratistas ingleses de empréstitos, "para obtener la ratificación de un préstamo por el Gobierno y el Congreso y girar su importe sobre Londres", Lima salía

"de la tristeza que la había dominado largo tiempo; y como no existía ya el horror del enemigo, el placer empezaba a restaurar su ruido sobre una población cuya máxima parecía ser que el único fin de la vida, es gozar"⁶.

En los primeros años republicanos (por 1830) Eduard Poeppig completa su juicio anteriormente citado con una apreciación sobre el estado material de la ciudad:

5 Lesson, René P., *Voyage autour du monde*, París, 1839. Trad. cast. en : *Relaciones de Viajeros*, tomo XXVII, CCIP, vol. II., Lima, 1971-73, p. 40.

6 Proctor, Robert, *Narrative of a Journey* . . . , Londres, 1825, Trad. cast. en: *Relaciones de Viajeros*, cit. Lima, 1971-73.

“Predomina en Lima el oropel en medio de la pobreza y el desorden. No es fácil encontrar otra ciudad de igual magnitud que Lima, la cual vista de arriba presente un espectáculo tan feo. . . Los techos son planos, pero no son sitios de los que se pueda gozar, como en otros países tropicales, de las noches templadas entre macetas floridas, sino donde se lleva a cabo la desagradable costumbre que tienen los limeños de malograr el panorama, depositando papeles de periódico para todo uso y a menudo también desperdicios de las actividades domésticas” . . . “Esta gran suciedad trae consigo plagas de insectos que infestan las casas, en tal grado que aun las más cómodas viviendas, no están libres de ellos. Un millar de tales techos, que en las calles pobres consisten solo de esteras de cañas, se muestran al observador entre innumerables iglesias, cuyos constructores sólo hicieron sus cálculos para que se vieran desde abajo”⁷.

En 1833, el viajero Ruschenberger, oficial de la marina norteamericana, expresaba que:

“La decadencia de Lima es muy evidente y observamos que algunas de las grandes casas, o mejor sus ruinas, estaban ocupadas por pulperías”⁸.

En 1838, J. J. von Tschudi, viajero suizo alemán, consignaba esta apreciación válida para ese momento:

“La impresión que causa la ciudad al extranjero visitante no es favorable de primera intención, ya que los barrios periféricos consisten en casitas pobres, semiderruidas y sucias, las calles llenas de toda índole de inmundicia y basura; pero a medida que más se acerca el viajero a la Plaza Mayor, más hermoso y característico se torna el aspecto, de modo que resulta fácil olvidar el desagrado causado por la primera impresión”⁹.

El alemán Federico Gerstaecker, por 1860, al trazar un derrotero del Pozuzo a Lima, establece un contraste entre el país abandonado e ignorado y la capital, centro casi único del poder y el derroche¹⁰.

Ernst W. Middendorf —el notable viajero y lingüista alemán— se duele de que las gentes de Lima ignoren el país y apunta en 1885:

7 Poepig, Ed. *Reise*. . . , cit. p.

8 Ruschenberger, S., *Three years in the Pacific*, New York, 1834, vol. II. p. 421.

9 Von Tschudi, J.J. *Peru - Reiseskizzen aus del Jahren 1838-1942*, St. Galen, 1846. Trad. castellana: *Bosquejo del Perú*, Lima, PL. Villanueva, 1967.

10 Gerstaecker, Friedrich, *18 Monate in Süd - Amerika*, (Jena, 1862), Trad. cast.: *Viaje por el Perú*, (Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1972).

“Mientras que en la mayoría de los países puede ser considerada la capital como un índice del grado de cultura del país, en el Perú eso no es posible, ya que en esta tierra la capital le lleva mucho adelante a las provincias y reúne absolutamente toda la vida del Estado dentro de sus muros”¹¹.

Max Radiguet advertía a mediados del siglo XIX, el peligro de la introducción de lo que él llamaba “el yanquismo” (p. XI, *Avant propos*, ed. 1856) en los países latinoamericanos o sea la acción de:

“el peligroso vecino, la raza anglo-americana que un día podrá desbordarse más allá de sus límites sobre su territorio. Esta nueva conquista puede desplazar la lengua castellana, pues la divisa de los americanos del norte (grow them!) implica si no la absorción, la destrucción”¹².

De aquí derivaba su conclusión de que los pueblos latinoamericanos deberían volcarse confiadamente hacia los pueblos europeos neo-latinos y propiciar una inmigración de ese origen y sobre todo francesa que asegurara la preservación de esos peligros.

Sin embargo, los comentaristas peruanos de la obra de Radiguet no repararon en el aspecto reflexivo de ella y al contrario, se detuvieron meramente en los sugestivos pasajes de sus descripciones costumbristas de Lima, en el deleitable margen de exaltación de la mujer limeña o en el menos optimista retrato de los limeños, o de los usos locales, como si Radiguet hubiera sido sólo un escritor impresionista y superficial, incapaz de consistencia menos efímera.

Respecto de los viajeros en general, debe anotarse como sintomática la actitud de ciertos estudiosos de la realidad social e histórica nacional que, con pocas excepciones, soslayaron la revelación de esos visitantes que escribieron sobre aspectos negativos del país, o reaccionaron con violencia contra sus obras, lo cual se ilustra con el auto de fe que se practicó en Arequipa con volúmenes de *Peregrinaciones de una paria* de Flora Tristán, o con el hipócrita silencio que merecieron párrafos de crítica negativa insertos en otras obras, cuya versión castellana completa se dilató por más de un siglo, permitiéndose sólo la traducción de páginas halagüeñas, pero censurándose implícitamente las demás, como sucedió con la versión de Radiguet, que nunca se publicó en su integridad

11 Middendorf, E. W., *Peru, Beobachtungen und Studien*, (3 vols, Berlin, 1890-1894). Trad. cast., Lima, Universidad de San Marcos, 1973-74, 3 vols.

12 Radiguet, Max, *Souvenirs de l'Amérique Espagnole*, Paris, M. Levy, 1856, Trad. cast., *Lima y la Sociedad peruana*, Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1972, p. 230.

hasta 1971, y también con la de Flora Tristán, tardíamente publicada en 1948, con la de Middendorf, sólo aparecida en 1973 y con la de Squier que sólo vio la luz en 1974.

Exigiría algunas páginas el mostrar las reacciones de los viajeros por el atractivo pintoresco o episódico de la ciudad capital, pues los hay también de esta índole en alguna proporción. Pero cabe señalarse al respecto que estos viajeros desconocen o ignoran el resto del país y que por esta circunstancia toman lo limeño como prototípico del país. Mas cuando se conocen las características reales del país y la situación de abandono de las provincias y sus posibilidades de desarrollo potencial, aquel entusiasmo se atenúa.

El francés Marcel Monnier, en la década del 80 podía ya advertir que se estaba superando el prejuicio de los viajeros.

“que no ven en Lima sino la decoración, los juegos de luz y sombra, la divertida mezcla de razas y los contrastes que ofrecen sus calles”¹³.

Por lo demás, no debe perderse de vista el hecho de que el viajero juzga de acuerdo con un criterio subjetivo, modificado o influido por las circunstancias que rodean su experiencia, condicionado por su grado de cultura o de formación personal, por el tiempo corto o largo de su permanencia y por el objetivo que lo ha traído al país visitado. Por eso su testimonio puede tener un valor relativo y requiere ser cuidadosamente confrontado con fuentes de información más precisas; pero en la mayoría de los casos contiene reflexiones y constataciones dictadas por la observación directa de la realidad, al margen del prejuicio localista.

Los viajeros extranjeros cumplieron una triple misión de revelación, de apertura y de denuncia. Fueron los primeros en revelar las posibilidades de la riqueza natural del país, en señalar las potencialidades de su habitante sumido en la ignorancia, el analfabetismo y la injusticia, en estudiar la diversidad geográfica del territorio, antes en gran parte inexplorado, y la conformación de su naturaleza, en sus tres reinos. Abrieron el país a la investigación científica sobre el hombre y su contorno, sobre la realidad lingüística nativa, sobre el legado arqueológico y sobre la exploración de sus comarcas abandonadas y sobre su economía y organización social.

Contribuyeron a desplazar en plena era del centralismo, en el siglo XIX, el

13 Monnier, Marcel, *Des Andes au Para*, Paris, 1890.

interés por Lima hacia las regiones interiores del país.

Esa puntualización de los problemas nacionales conduce a la denuncia de males sociales como son el desorden administrativo (que anota Tschudi; entre otros), la anarquía política (de la que, entre muchos, da fe Flora Tristán), el peculado y la corrupción en la era del guano y de los ferrocarriles (que atestigua Middendorf), el riesgo de la agresión exterior imperialista (de que se hacen eco Radiguet y otros).

La diversidad de aspectos vistos y tratados por los viajeros traen consigo los primeros esbozos de un examen y análisis de los problemas del país, tanto o más útiles para el estudio sistemático y riguroso de los mismos iniciado en el siglo actual.

La bibliografía de viajeros extranjeros casi desconocida para nuestros investigadores del siglo XIX, resulta así una fuente valiosa que ha empezado a ser aprovechada metódicamente por los estudiosos peruanos como Porras, Basadre y Macera y tantos otros peruanos y extranjeros que han abierto perspectivas nuevas en nuestro proceso cultural.